

## ACTITUDES E IDEAS FUNDAMENTALES DEL PENSAMIENTO ORTEGUIANO

Autor: Iván Alfonseca Bobea

José Ortega y Gasset ha sido una de las figuras más controversiales. Algunas de sus reflexiones se juzgan de poco coherentes y científicas. El análisis relativo al planteamiento de los problemas de su época fue a veces móvil de cuestionable credibilidad debido a su carácter profético incumplido. No obstante en uno y otro caso deben sopesarse tales críticas, porque éstas pueden haberse malentendido o valorado insuficientemente tanto en su intencionalidad como en su orientación. Está fuera de lugar insistir por ahora en este tema. En el panorama de la generación contemporánea Ortega y Gasset se reviste de una ponderación inestimable. En cuanto a España se sitúa como centro del desarrollo intelectual y filosófico. La preocupación de Ortega no se limitó a su quehacer filosófico; estuvo también enraizada a la problemática de las ciencias, del arte, de la lingüística, las creencias, las formas políticas.

En el sentido estricto del término Ortega y Gasset no fue un filósofo; más bien fue un pensador filosófico. Yo añadiría que fue un gran crítico e historiador de la cultura... Es grave error ver en Ortega sólo al filósofo y no así al literato. Dueño de una prosa incisiva y dominante en el lenguaje, crea metáforas atractivas que inserta por su comprensión de claridad expositiva, en las múltiples temáticas de sus ensayos. Era de opinión que esta forma literaria se prestaba a ser un eficiente vehículo para

llevar luz a la posible elevación del nivel cultural de su país. Esta fue su doble actitud de pensador a través de la "Revista de Occidente." Pero su mentalidad trascendió a otras áreas. Así lo aprecia Bochenski cuando habla de la gran influencia ejercida por el pensamiento de Ortega. "Queremos -dice- llamar la atención hacia la importancia de este pensador y recomendar la lectura de sus obras, que no puede pasar por alto quien desee comprender lo que sucede en la filosofía europea contemporánea."

Así como Descartes en el siglo XVII erige en el punto de arranque de su filosofar la duda metódica para después instituir su principio "pienso luego existo" y darle desenvolvimiento posterior en su *res extensa*, también Ortega en las primeras décadas del siglo XX inicia su tarea filosófica con su llamada teoría del perspectivismo al cual después añade el concepto de *razón vital* y, en lo adelante, a su idea de historicidad del hombre. Esa razón de Ortega no es una sustancia aislada, como enseña Descartes; es parte del entorno del mundo que rodea al ser humano; por eso no es otra cosa que yo y mi circunstancia. Por todo esto dirá Ortega: "El hombre es lo que ha pasado, lo que ha hecho... El hombre no tiene naturaleza, sino que tiene historia."

Tempranamente la puesta en marcha de la filosofía de Ortega se esboza con la publicación en 1914 de su primer libro de ensayos "Meditaciones del Quijote." "El núcleo de estas meditaciones lo constituye un acercamiento a la realidad, entendida como circunstancia, es decir, como constantemente adherida al momento del hombre: *la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre.*" (I. Montes Maldonado). Es como dice el mismo Ortega: "Todo pensamiento humano tiene su punto de partida en este mundo." Además, con referencia específica a la novela de Cervantes, a la que considera como el producto artístico de una realidad condicionada a su propia categoría y a la coexistencia de su tiempo, halla que se ajusta plenamente a un examen filosófico de la vida desde la intelección de su personaje central. El Quijote es presencia contrastante entre la "realidad y la

ficción.”

La terminología filosófica orteguiana expuesta anteriormente no se comprendería bien si no se abunda un poco más en ella. Lo que llama Ortega perspectiva significa aprehender desde un punto de vista individual. Por ello el perspectivismo se conecta con la interpretación circunstancial de la realidad. Ambas: circunstancias y perspectiva forman una síntesis. Vienen a ser componentes de cuanto precisamente es lo real. A juicio de Julián Marías: “La circunstancia es, por definición, lo que no soy yo, aquello con que me encuentro, el otro término dinámico de coexistencia en que consiste mi vida; pero, a la inversa, sólo existe como tal circunstancia en tanto es para mí en cuanto me circunda o rodea.”

Esta condicionalidad del punto de vista individual con las cosas, del yo y la circunstancia, hacen que la realidad sea una forma radicalizada de la vida. Porque “vivir, es según Ortega, tratar con el mundo, dirigirse a él, actuar en él, ocuparse de él.” Por ello la vida está presidida por una *razón vital*, que para Ortega se confunde con la propia vida. Se ha querido enmarcar equivocadamente a Ortega y Gasset en la tendencia filosófica del vitalismo, aunque, en verdad, tenga hacia ésta sus contactos. Pero yo lo colocaría más propiamente en la corriente de la filosofía de la vida. Sí, en cambio, acusa puntos de referencias positivos con el historicismo y el existencialismo; de igual modo, con la fenomenología de Husserl. Pero volvamos a nuestra ruta. En este marco de referencia el ser humano está en un constante hacer. Según Van Peursen: “Su existencia está alterada (alter: el otro).” Como escribe Ortega: “La historia es la realidad del hombre. No tiene otra. En ella se ha llegado a hacer tal como es. Negar el pasado es absurdo e ilusorio, porque el pasado es *lo natural del hombre y vuelve al galope*. El pasado no está ahí y no se ha tomado el trabajo de pasar para que lo neguemos, sino para que lo integremos.” Con esto parece cerrarse el círculo de las principales ideas sostenidas por Ortega en la modalidad de su filosofía raciovitalista. En “El tema de nuestro tiempo” (1923), aparece, más o menos, sistematizado, todo el discurrir, que da cabida a un ensamblamiento

metafísico.

Pensadores que precedieron a Ortega como Hume, Schopenhauer, Nietzsche, Bergson y Dilthey, invocaron la necesidad de una búsqueda, ajena a todo camino transitado, en sus formulaciones sobre la realidad y la vida. Se entendía que el método racionalista no era clave para tal prosecución. Si estas actitudes filosóficas fueron expeditas y altamente reveladoras, se perfilaron a veces por un matiz materialista, quedaron en ocasiones afectadas por un relativismo o biologismo enturbianste, cuando no, en última instancia, por una concepción irracionalista incomprendida. Ortega y Gasset combate el racionalismo desde el mismo racionalismo. Cree que a la razón no le es dable ser sustituta de la vida; ni tampoco herramienta cognoscitiva con que pueda medirse la realidad independientemente..

Con estos recursos mentales viene equipado Ortega al mundo de la cultura. Ellos representan, por diversas vías, en las décadas de los años veinte y treinta un fuerte sacudimiento para la mentalidad española y, consecuentemente, de acuerdo a lo que afirma Gerald G. Brown, "un cambio en el clima ideológico de España que tuvo importantes consecuencias para la literatura y motivó que lo que se escribía en ese período difiriera radicalmente de lo escrito en la última parte del siglo anterior." No es nada extraño que el rasgo distintivo de una literatura tenga una relación íntima, y aun pueda ser explicada, por las opiniones filosóficas, científicas y artísticas de una época. Los escritores se ven precisados muchas veces a ejercer una función ontológica, de axio o de gnosis. Consigno esto no para que sea una verdad aceptada sino más bien un enfoque sujeto a discusión.

A través del primer cuarto del siglo XX España había venido desenvolviéndose en una atmósfera inhóspita y conflictiva. La guerra de 1914 originó una grave inflación y una participación más efectiva en el poder político de las masas populares, con sus consiguientes secuelas de propaganda demagógica y conspiraciones fascistas. Así a partir de 1917 el sistema jurídico-estatal español venía desplomándose. Este es

precisamente el móvil del interesante ensayo "España invertebrada," de Ortega, dado a la luz en 1921. Aquí Ortega y Gasset trata sobre el problema del "ser y la naturaleza del pueblo español en cuanto a colectividad nacional." Aspiraba él a una homogenización de su país con la ruta seguida por la cultura de la política europea. Este señalamiento consistía en el de un dominio de tipo elitista dentro de la realización de un ámbito de reforma burguesa-democrática. ¿Insinuaba Ortega una dirección espiritual del intelecto para reorganizar la sociedad? Sin duda que sí. "Una nación - decía - es una masa humana organizada, estructurada por una minoría de individuos escogidos." Pero en lo que fallaba Ortega y Gasset - según estima I. Montes Maldonado - era en su adopción de una "visión sistemáticamente europea abstracta al contexto español...

A José Ortega y Gasset le preocupó siempre el problema de los estratos sociales integrantes de una colectividad. No quiero agotar los comentarios en cuestión sin valerme de las propias palabras de Ortega. "Una sociedad - escribe - es lo que se produce automáticamente por el simple hecho de la convivencia. De suyo, e ineluctablemente, segrega esta, costumbres, usos, lengua, derecho, poder público. Uno de los más graves errores del pensamiento moderno, cuyas salpicaduras aún padecemos, ha sido confundir la sociedad con la asociación, que es aproximadamente lo contrario de aquella. Una sociedad - confirma Ortega - no se constituye por acuerdo de las voluntades. Al revés: todo acuerdo de voluntades presupone la existencia de una sociedad, de gentes que conviven, y el acuerdo no puede consistir sino en precisar una y otra forma de convivencia, de esa sociedad preexistente."

Entre el sinnúmero de temas (propiamente filosóficos, políticos, sociológicos...) abordados por Ortega, también se halla el estético. A esa tendencia responde "La deshumanización del arte" (1925). Implica esta obra una incursión por el mundo del arte, no sin dejar de colidir en algunos aspectos con ideas previamente expuestas. En el caso literario de España e incluso el político en los años subsiguientes al siglo XX, es convulsivo. Como en otros países la atmósfera se carga de inquietud. El

contenido ideológico pesimista arrastrado por la Generación del 98, choca y se incrusta con el estado revolucionario del alma española posterior a ese período. Después de la Primera Guerra Mundial hacen su aparición las literaturas de vanguardia. Ya el modernismo, a pesar de su importancia como movimiento renovador y de alto nivel alcanzado por Darío, era moneda sacada casi de circulación. Las manifestaciones literarias ahora se caracterizaban por el hermetismo y la violencia. Se quiere negar y hasta superar a Unamuno, Valle Inclán, Ramón Gómez de la Serna. La tónica de la hora es romper con toda norma pasada. Los poetas son ultraístas. Para 1920 Valéry y Henri Bremond, levantaban en Francia el estandarte de la poesía pura.

“La deshumanización del arte e ideas sobre la novela” responde precisamente a esta etapa. Así vino a enmarcarse pronto en esta obra la directriz de la temática en cuestión. Entre ellas daba Ortega por decontada la “Impopularidad del arte nuevo.” A juicio de Montes Maldonado: “Los principales enunciados del ensayo —dados muchos en forma de principios contradictorios— son: el producto artístico es sólo artístico cuando se aleja de la realidad; el arte es un producto de nobleza, de aristocratismo, de privilegio; todo arte debe ser impopular, más aún, antipopular; el arte no tiene función social; es puro juego. *El arte, pues, debe deshumanizarse debe tender a una eliminación progresiva de los elementos que dominaban la producción romántica y naturalista.*” En otra obra posterior Ortega enfatizaba: “A mi juicio, lo característico del arte nuevo, desde un punto de vista sociológico, es que divide al público en dos clases de hombres: “los que lo entienden y los que no lo entienden.”

No voy a entrar en discusiones partidistas en cuanto a estas declaraciones turnantes y premonitorias. Las dejo a cargo de aquel que la reciba. Pero conviene aclarar que muy distinta posición adopta Ortega en otros ensayos. Por ejemplo en “Adán en el Paraíso” dice: “El arte es el reino del sentimiento.” ¿Ha podido resistir el tiempo toda esta literatura influida indudablemente en España por las ideas estéticas y literarias de José Ortega y Gasset? En cuanto a hecho histórico tal vez sí; en

cuanto a juicio de valor parecería arriesgado y tentatorio darlo por aceptado sin más. En síntesis, el propósito de alejarse de todo realismo insulso constituye el tema central de "La deshumanización del arte."

Se ha hecho opinión generalizada de que José Ortega y Gasset en "La rebelión de las masas" alcanza su mayor mérito de pensador. Se considera su obra más coherente. El objetivo en ella es la de "articular todo un sistema de interpretación filosófica de la historia inspirándose en sus formas de gobierno." Este es el de la forma minoritaria selecta. ¿Podría pensarse en este aserto sobre una minoría del espíritu y el intelecto? Los autores aún no se han puesto de acuerdo sobre el particular. Tal vez las palabras de Ortega puedan fijar la opción correspondiente: "La función de mandar y obedecer — nos dice él — es la decisiva en toda sociedad. Como ande en ésta turbia la cuestión de quién manda y obedece, todo lo demás marchará impura y torpemente."

Fue premisa puesta a la picota por Ortega el triunfo de la democracia en que sus clases componentes no provenían de reconocidos estratos éticos e idóneos. "La rebelión de las masas" comienza así: "Hay un hecho que, para bien o para mal, es el más importante de la vida pública europea de la hora presente. Este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poderío social. Como las masas, por definición, no deben ni pueden dirigir su propia existencia, y menos regentar la sociedad, quiere decirse que Europa sufre ahora la más grave crisis que pueblos, naciones, culturas, cabe padecer. Esta crisis ha sobrevenido más de una vez en la historia. Su fisonomía y sus consecuencias son conocidas. También se conoce su nombre. Se llama "La rebelión de las masas". Ha de notarse en estos juicios que Ortega hace hincapié sobre la civilización occidental europea, por entender que una compactación de estos pueblos, sería lo único, como en otras ocasiones puede suceder, que posiblemente haría retornar su carácter de apogeo. En esto de la ausencia de una aristocracia política "consciente de su misión histórica," iba España comprendida.

José Ortega y Gasset está latente en todo el mundo hispánico. Madrid fue su cuna y su sepulcro (1883-1955). Desde la cátedra universitaria y la función periodística rindió una incomparable labor pedagógica y cultural al servicio de su pueblo. Perteneció a la generación de pensadores españoles que por su fertilidad se define con características menos pesimistas que las del 98 y de mayor elevación en sus proyecciones de universalidad. Hizo estudios al cuidado de Hermann Cohen impulsador de la escuela filosófica alemana de Marburgo enmarcada en la reacción del neo-kantismo aspirante a buscar un firme replanteo filosófica frente al desmesurado idealismo de Hegel y la tendencia hipertrófica positivista de Comte. Es autor de innumerables escritos que versan sobre diferentes temas. Entre otras de sus obras póstumas se cuenta su interesante estudio "El hombre y la gente." A Ortega se le ha catalogado de europeizante e intelectualista. Pero es un escritor de estilo literario tan brillante como la propia virtud de su pensar profundo.

Bastaría el exponente de un fragmento de uno de sus libros para confirmar lo expresado. Por ejemplo, el referente a "Historia como sistema." Reza así: "La sociedad consiste primariamente en un repertorio de usos intelectuales, morales, políticos, técnicos, de juego y placer. Ahora bien: para que una forma de vida -una opinión, una conducta- se convierta en uso, vigencia social, es preciso que pase tiempo, y con ello que deje de ser una forma espontánea de vida personal. El uso tarda en formarse. Todo uso es viejo. O lo que es igual, es primariamente pasado, y relativamente tardígrado. Por los demás, la instauración de un nuevo uso -de una nueva opinión pública o creencia colectiva, de una nueva moral de una nueva forma de gobierno-, la determinación de lo que la sociedad en cada momento va a ser, depende de lo que ha sido, lo mismo que la vida de la persona."



## BIBLIOGRAFIA

"Orientación Filosófica," C. A. Van Peursen Editora Herder, Barcelona, España, 1975.

"Historia de la Literatura Española" El siglo XX, t. 6., por Gerald G. Brown Editorial Ariel, Barcelona-México, 1979.

"La filosofía actual española," Julián Marías, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, España, 1973.

"Parnaso," Diccionario Sopena de Literatura, T., I. Dirección: Mauro Armiño, Editorial Ramón Sopena S.A. Barcelona, España, 1972.

"La filosofía actual," I.M. Bochenski, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

"La rebelión de las masas", José Ortega y Gasset Espasa-Calpe, S.A., Madrid España, 1972